

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano
Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico
Estudios 141 y 143

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN B

FUEGO SOLAR

Manas como Factor Cósmico, Humano y Sistémico

Manas y la Cadena Terrestre - El Punto de Vista Planetario

Manas y la Cadena Terrestre - El Punto de Vista de la Cadena

Manas y la Cadena Terrestre - Comentarios sobre los Objetivos y Metas del Logos Solar, el Logos Planetario y el Hombre

Estos temas que van desde la página 324 a la 326, se tratarán en los estudios 141 al 143.

Estudio 141

El Punto de Vista Planetario

Veamos a Manas en la cadena terrestre desde un punto de vista planetario. Aunque el Maestro Djwal Khul dice, en este pasaje, que todavía es imposible para el pensador común entender este tema, porque para esto se requiere una gran expansión de conciencia y una fuerte capacidad de actuar a través de la mente abstracta y con una buena coordinación del cuerpo búdhico, sin embargo, como Él dice, el esfuerzo por esta comprensión sirve para fijar una meta y ampliar los conceptos actuales. Pero para esto, es necesario al menos aceptar estas ideas para su estudio, siendo imposible, si se niegan a priori. Por lo tanto, prosigamos.

Este punto de vista tiene en cuenta la historia del esquema, de la conciencia y la evolución de algún Hombre celestial. Debemos visualizar todo el esquema como una unidad, tal como vemos el cuerpo humano como una unidad, un cuerpo colectivo con sus siete centros principales y muchos más, sus cuarenta y nueve globos y los triángulos periódicos formados entre los esquemas. Hay cuarenta y nueve globos para cada Hombre celestial, porque siendo siete cadenas, cada una con siete globos que se renuevan en cada cadena, el total de globos es cuarenta y nueve.

Mirando las cadenas por separado, pueden ser:

- el objeto del estímulo del Logos planetario,
- la esfera de encarnación del Logos planetario,
- la llegada a la manifestación del Logos planetario,
- entrar gradualmente en el oscurecimiento.

Analizando estos elementos, podemos hacer algunas consideraciones.

Dentro del planeamiento del Logos, en línea con el Plan del Logos Solar, dado que los propósitos de los dos Logos tienen que estar perfectamente sintonizados, el Logos planetario elige cada cadena para un estímulo específico. Dentro de las informaciones que ya ha pasado el Maestro, sabemos que la primera cadena es la arquetípica, en la que se almacena todo lo necesario para lograr el propósito final, es la sede del plan director. En la segunda cadena, el Logos se prepara para adquirir una forma, luego adopta medidas más concretas para la construcción de su vasto cuerpo de expresión. No olvidemos que lo que nos parece muy abstracto es muy concreto y objetivo para un Logos. En esta segunda cadena repasa rápidamente lo que Él quiere, así como lo que el Logos Solar quiere de Él. No debe haber fallas ni olvidos. Se revisan los detalles.

En las cadenas tercera, cuarta y quinta, el Logos planetario está firmemente en acción para desarrollar Su instrumento mental, Manas, en función de Su nivel evolutivo, que difiere de Logos a Logos. Este desarrollo se realiza por etapas, una por cada cadena, con divisiones dentro de una cadena, teniendo en cuenta las siete rondas de una cadena y los siete períodos globales de cada ronda. En cada etapa ejecuta una parte del Plan.

Es obvio que las Mónadas humanas y las Jerarquías Dévicas bajo Su responsabilidad colaboran en la ejecución de los trabajos.

Cuando termina la quinta cadena, el instrumento manásico del Logos debe haber alcanzado un alto grado de desenvolvimiento, que lógicamente variará de uno a otro, según el esfuerzo dedicado.

En las cadenas sexta y séptima, el Logos se esforzará por expresar budhi a través de Su mecanismo manásico perfeccionado. Aquí es donde Él desarrollará el principio crístico cósmico (budhi cósmico) dentro de Su perfil psicológico. Es claro y evidente que cualquiera, sea quien sea, solo puede desarrollar una cualidad viendo y analizando la cualidad en manifestación. Es exactamente así como lo hace el Logos planetario. Él, en posesión de manas perfeccionado, para que no ocurran distorsiones, expresa Su cualidad búdhica, ve los efectos, corrige fallas y concluye lo que tiene que hacer para mejorar Su desempeño, apuntando a la mejora de budhi. Es evidente que todo esto se hace a niveles cósmicos, de forma análoga a lo que hacemos los humanos. Usando el lenguaje humano, el Logos siempre se examina a Sí mismo, como si analizara los efectos que Sus acciones tienen sobre los otros Logos con los que Se relaciona. También tiene que examinar continuamente lo que le sucede a la humanidad bajo Su cuidado. Es por eso que a veces el Logos planetario tiene que encarnar físicamente en un globo físico, utilizando a un humano altamente evolucionado que actúa como Sus sentidos en ese globo. Esto es lo que está pasando ahora con nuestro Logos planetario, aquí en la Tierra, en el cual SANAT KUMARA constituye los sentidos físicos para que el Logos pueda saber lo que está pasando aquí. No habiendo encontrado humano alguno en la Tierra, ni entre los originarios de la cadena lunar, calificado para esta función, se vio obligado a pedir uno a Su Hermano muy ligado, el Logos de Venus, con una humanidad mucho más avanzada que la nuestra.

También debe mirar el estado y el progreso de todos los reinos bajo Su supervisión.

Es evidente que, en el transcurso de este proceso evolutivo, el Logos recibe ayuda y guía, no sólo de Sus Pares, sino también del Logos Solar, Su principal Instructor, y también de Seres extrasistémicos, como los Logos de las siete Pléyades, con quienes se relacionan los Logos planetarios del sistema solar, intercambiando energías, siendo que, para las Pléyades, los Logos son positivos. La comprensión de estas relaciones y su contenido solo se logra gradualmente en el proceso iniciático. En las Iniciaciones menores (primera y segunda) estas relaciones y otras cosas solo se perciben de manera un tanto vaga, más se aceptan como lógicas, pero desde la preparación para la tercera, estando el Iniciado en la línea ocultista (la científica), al tener un

buen equipamiento manásico, que se produce inmediatamente después de recibir la segunda, pasa a tener nociones más claras de estos hechos, sin embargo teniendo gran dificultad en comunicar este conocimiento a los demás, por dos motivos: primero - aunque en su cerebro físico percibe bien, no encuentra palabras, en uso en el momento, para expresar lo que percibe, solo puede hacer uso de la analogía y aun así muy débilmente, siendo la matemática su mejor instrumento, también muy difícil de ser entendido por otros; segundo - la gran mayoría de las personas a su alrededor simplemente no hacen el esfuerzo de entenderlo y sin la menor vacilación rechazan sus enseñanzas.

Cuando llega el final de la séptima cadena, siendo que el proceso de abstracción de la materia, de varios niveles, el llamado pralaya u oscurecimiento, comienza en la sexta cadena, suavemente, el Logos debe haber conquistado el grado deseado de desarrollo, con la cualidad búdhica o crística altamente expandida y calificada, con enorme capacidad de expresión, para producir efectos en los mundos objetivos.

Así, pudimos relatar nuestras concepciones sobre este tema tan atrayente y deslumbrante, abierto a conclusiones más elevadas y profundas.

Continuaremos con el tema "El punto de vista de la cadena".

Estudio 142

El Punto de Vista de la Cadena

Consideremos ahora el punto de vista de la cadena. Este enfoque nos lleva al campo de las posibilidades, considerando el desarrollo mental actual de la gran mayoría de la humanidad, aunque muy pocos serán capaces de percibir la realidad. El asunto fue considerado en la Doctrina Secreta de Helena P. Blavatsky, volúmenes III y IV. El estudiante debe contemplar los siete globos de la cadena, de la cual es parte integrante, aunque microscópica. Debe investigar los globos como se ven en el tiempo y su interacción, estudiando también el papel que juega cada globo en el gran ciclo del Hombre Celestial. Por ejemplo, en la presente cadena terrestre, que nos interesa más de cerca, el cuarto globo, la Tierra, es de suprema importancia, porque es vehículo en el plano físico del Hombre Celestial en encarnación densa objetiva. Sin embargo, no debemos olvidar que, aunque en manifestación objetiva, personifica la totalidad de la cadena y el esquema.

Usemos la siguiente analogía para que estos conceptos sean más claros e inteligibles:

- Un esquema, en su totalidad (considerando las siete cadenas) corresponde al huevo áurico monádico (el vehículo de la Mónada en materia del plano monádico), en relación con el hombre y sus cuarenta y nueve ciclos (siete cadenas x siete rondas por cadena = cuarenta y nueve ciclos).
- Una cadena, en su totalidad, corresponde al cuerpo egoico o causal del hombre, con sus siete grandes ciclos, las siete rondas mencionadas en estas páginas y en algunos libros de ocultismo.
- Un globo, con sus siete razas raíz, corresponde a la serie determinada de encarnaciones en relación con el hombre, encarnado o desencarnado, porque no todos los globos son físicos.
- Un globo físico, en una cadena, corresponde a una encarnación particular del hombre. El Logos planetario toma forma física en Su planeta, es la vida de este planeta y lleva a cabo Sus propósitos.

- Una raza raíz, es similar a una de las "siete partes" (como lo expresa Shakespeare) interpretadas por el enano, el hombre. En una raza raíz el Hombre Celestial simplemente vive Su vida al pasar por ciertas experiencias, en la gran tarea de desarrollar budhi, la acción colectiva (porque budhi es el principal unificador de grupos) y durante el proceso de experimentación y desarrollo atrae a Su vibración todas las células de Su cuerpo. En el caso del ser humano, las células de su cuerpo (las células físicas) son vidas involutivas, animadas por el tercer Logos, en conexión con el segundo Logos. En el caso de un Logos planetario, las células evolutivas de Su cuerpo (unidades dévicas y humanas) están animadas por la vida del segundo Logos, en colaboración con el primer Logos, que utiliza las actividades del tercer Logos para los propósitos de la manifestación.

Sin considerar la vida emocional cósmica del Logos planetario, es decir, olvidando momentáneamente la actividad de Su cuerpo astral cósmico, mirando sólo Su cuerpo físico cósmico, de materia física cósmica, no siendo para Él principio lo físico, lo astral y lo mental, vemos la Mónada Logos Planetario, el verdadero Hombre Celestial, utilizando un Ego a nivel cósmico (plano causal cósmico), para vivenciar experiencias físicas cósmicas, a través de un organismo compuesto por siete globos de materia diferenciada, que se modifica y renueva siete veces (las siete cadenas).

Así como la Mónada humana, a través del Ego, utiliza los cuerpos físicos y sutiles para experimentar y evolucionar, el Hombre Celestial Se sirve de las cadenas con el mismo fin. Son siete cadenas, pero es el mismo Hombre Celestial.

Entonces, mirando las siete cadenas juntas, estamos viendo al mismo Hombre Celestial renovándose siete veces.

En cada cadena Él se concentra (medita) sucesivamente en cada uno de los siete globos, por siete veces (las rondas) activando intensamente la vida en el globo, haciendo que Sus células, a través de las cuales Él se manifiesta, avancen en el proceso evolutivo, al mismo tiempo Él pone en acción Sus cualidades, analizándolas. De esta manera Él evoluciona y Se perfecciona y nosotros también, pues somos Sus células.

En cada globo, en cada raza raíz, en cada subraza y en cada rama de una subraza, el Hombre Celestial y Sus células, humanas, dévicas y todos los reinos, desarrollan una cierta cualidad, parte del propósito mayor, que deberá alcanzarse al final de la séptima cadena.

Por lo tanto, podemos mirar todo el conjunto de siete cadenas de un Logos planetario, en el transcurso de un sistema solar, como un gran aprendizaje, para todos, en busca de una vida más intensa.

Podemos, a través de un análisis profundo y detallado de las razas, hacernos una idea de la calidad que está desarrollando el Logos.

Luego de estas aclaraciones, el estudiante podrá comprender mejor la función que juegan la cadena terrestre y el globo terráqueo en la evolución de nuestro Logos planetario.

La rueda gira y, en su rotación, trae a la objetividad uno de los siete globos, o atrae a la manifestación, en el plano físico, a la gran Entidad, cuya vida anima todo el esquema. Debemos tener en cuenta que, así como el hombre está entorpecido por su cuerpo físico (su acción limitadora) y es incapaz de expresar a través de él todo el contenido de su conciencia egoica, así también el Hombre Celestial, tomando un vehículo físico denso en cualquier cadena particular,

está igualmente entorpecido e incapacitado para expresar perfectamente en el globo la plena belleza de Su Vida o el esplendor de Su Conciencia en manifestación.

Podemos afirmar aquí, con respecto al Logos planetario de nuestro esquema, que:

- a. Se encuentra en encarnación física.
- b. Ya ha recorrido la mitad del camino de la Iniciación cósmica y, en consecuencia, deberá recibir la cuarta Iniciación en esta cadena. De ahí que el globo Tierra puede ser considerado un globo de sufrimiento y dolor, pues nuestro Logos planetario experimenta en él lo que el místico llama la "Crucifixión".
- c. Las células de Su cuerpo, a través de las cuales Él siente, percibe y experimenta, en este período mundial son desgarradas por el dolor y el sufrimiento, porque la Conciencia del Logos está en el centro del Cuerpo y ellas tienen la capacidad de sufrir, para que, a través de ellas mismas, Él pueda aprender el significado de lo que es ser desapasionado del sistema, desprenderse de todas las formas y de la sustancia material, y, en la cruz de la materia, alcanzar, con el tiempo, la liberación y libertad del Espíritu.

Lo mismo puede decirse de un Logos solar, dada la interesante correlación:

El Logos solar tiene como objetivo nueve Iniciaciones, siendo Su meta la tercera Iniciación cósmica.

Nuestro Logos planetario apunta a siete Iniciaciones, siendo Su objetivo la segunda Iniciación cósmica.

El hombre apunta a cinco Iniciaciones, siendo su objetivo la primera Iniciación cósmica.

Si relacionamos esto con lo dicho anteriormente sobre la Iniciación y el Sol Sirio, tenemos un indicio sobre el triple camino cósmico.

En el próximo estudio comentaremos esta última información del Maestro Djwal Khul sobre los objetivos y metas del Logos Solar, del Logos planetario y del hombre, por ser un tema muy importante, relacionado con el momento actual que vive la humanidad.

Estudio 143

Comentarios sobre los Objetivos y Metas del Logos Solar, el Logos Planetario y el Hombre

Analicemos con cierta profundidad, dentro de una lógica y una concatenación de conceptos e ideas, los objetivos y metas de nuestro Logos solar, de nuestro Logos planetario y de nosotros los seres humanos para la actual cadena planetaria.

Inicialmente, es importante recalcar algunos conceptos que, aunque ya informados, deben ser recapitulados, para que queden bien consolidados y claros en la mente de todos, para una comprensión clara y total de lo que vamos a exponer.

Una iniciación es una operación en la que el Fuego Eléctrico almacenado en el Cetro Iniciático del Hierofante (el Iniciador) es transferido en la cantidad adecuada al cuerpo causal (el Loto Egoico) del Iniciado, pasando de allí a los chacras objetivados en la Iniciación, habiendo, por tanto, repercusiones en los cuerpos inferiores. Siempre estarán presentes dos Maestros

vinculados al Iniciado, para hacer la debida triangulación del Fuego Eléctrico (el Hierofante y los dos Maestros), siendo el Iniciado el centro del triángulo, ocurriendo así la debida adecuación del Fuego a las condiciones del Iniciando.

El Maestro Djwal Khul solía decir que el Iniciando ya es un Iniciado. Esto simplemente significa que el Iniciando tiene que ganarse el derecho a la Iniciación. Una Iniciación implica el dominio de un vehículo, siendo el cuerpo físico en la primera, el cuerpo astral en la segunda y el cuerpo mental en la tercera, y así sucesivamente. Antes de la primera, están las iniciaciones menores, relativas a las etapas de conquista del cuerpo físico, antes del dominio más completo, siendo concedidos ciertos derechos en relación al Ashrama al que pertenece el Iniciando. Entre la primera y la segunda, y entre la segunda y la tercera, hay también Iniciaciones menores, referidas también a los grados de conquista de los cuerpos astral y mental respectivamente. Estas Iniciaciones menores son otorgadas por el Chohan del rayo del Alma del Iniciando.

Las primera y segunda Iniciaciones planetarias son conferidas por el Señor Maitreya, siendo las demás por el Bendito Señor del Mundo, SANAT KUMARA.

Es evidente que los cuerpos del hombre están constituidos por campos de materias física, astral, mental, etc., bien definidos y limitados, materias en las que pequeñas vidas en el ciclo de involución (los llamados pitris lunares) buscan seguir su línea evolutiva, sirviendo al mismo tiempo para el aprendizaje de la Mónada humana, a través de las experiencias en los diversos mundos, siendo su objetivo dominar esos pitris, efectuando en ellos una transmutación.

En el caso de los Logos planetarios, Sus cuerpos de manifestación son mucho más amplios que los del hombre. Tienen todo un esquema de siete globos como cuerpo físico cósmico, abarcando materias desde el plano físico hasta el adi, logoico o divino. Su cuerpo astral cósmico está formado de materia del plano astral cósmico y Su cuerpo mental cósmico, de materia mental cósmica. Considerando sólo los siete globos constitutivos del cuerpo físico cósmico de un Logos planetario, tenemos en el esquema todos los reinos en evolución simultánea, en particular las evoluciones dévica y humana. El Logos planetario tiene que experimentar en Su conciencia, de forma colectiva, los resultados de las experiencias de todas las vidas bajo Su responsabilidad, lo que nos muestra claramente, sin la menor duda, que Su esfera de acción es muchísimo más amplia que la del hombre. Hay también la Entidad planetaria, llamada Espíritu planetario, un Ser cósmico en ciclo de involución, que se nutre de las bajas vibraciones de todos los reinos y está en busca de la individualización a nivel planetario. Esa Entidad planetaria también está dentro de la conciencia del Logos planetario. Por lo tanto, el nivel de Iniciación de un Logos planetario es muy diferente del nivel de Iniciación del hombre, ya que el cuerpo a ser conquistado por el Logos planetario es mucho mayor y complejo que el del hombre.

El cuerpo astral del Logos planetario es más ancho que el físico. La naturaleza de las emociones cósmicas del Logos planetario está muy lejos de la comprensión del hombre común. Además de las vidas dévicas que evolucionan en Su cuerpo astral cósmico, al igual que los pitris lunares del cuerpo astral del hombre y que también siguen un ciclo involutivo, tenemos relaciones con Sus Semejantes y una inmensa gama de energías recibidas y emitidas, algunas provenientes desde adentro, desde el sistema solar astral (en el sentido cósmico) y otros desde afuera. Así como el hombre vive sumergido en un océano de formas y energías emocionales, así un Logos planetario vive sumergido en un océano mucho más amplio de energías emocionales cósmicas, que afectan Su estado emocional. Dominar toda esta efervescencia emocional cósmica es la meta de un Logos planetario.

El hombre recibe Iniciaciones menores, correspondientes al dominio de la materia de los subplanos y planetaria, correspondiente a la conquista del plano. Pero debemos tener presente que los siete planos de evolución del hombre constituyen en conjunto el plano físico cósmico,

siendo por tanto cada plano para nosotros un subplano del Logos planetario. Asimismo, el plano astral cósmico se compone de siete subplanos (que nosotros vemos como planos), cada subplano se divide en siete subplanos. En consecuencia tenemos el plano astral cósmico, siete subplanos astrales cósmicos y siete subplanos para cada subplano. Así, el campo de conquista del Logos planetario, en el área emocional cósmica, tiene la constitución que se describe a continuación:

- Siete subplanos de subplano (siete para cada subplano del plano astral cósmico), habiendo una Iniciación menor para cada subplano de subplano, resultando en siete Iniciaciones menores para completar una mayor.
- Siete subplanos del plano astral cósmico, con una Iniciación mayor para cada subplano del plano astral cósmico, lo que requiere siete Iniciaciones mayores para lograr una cósmica.

Por lo tanto, se necesitan cuarenta y nueve Iniciaciones menores y siete mayores para que un Logos planetario reciba una Iniciación cósmica, lo que significa dominio del plano cósmico.

El mismo razonamiento se aplica a los otros planos cósmicos.

Para el Logos solar, el proceso iniciático sigue los mismos pasos, con la diferencia de que el campo de expresión a dominar es todo el sistema solar, con todos los Logos planetarios y Sus esquemas, así como otras Entidades cósmicas, que evolucionan simultáneamente dentro del sistema.

Nuestro Logos planetario se encuentra en este momento al final de la conquista de la materia del cuarto subplano astral cósmico. Para ello ya ha recibido tres Iniciaciones referentes a los tres subplanos astrales cósmicos inferiores (el Maestro Djwal Khul llama a esas Iniciaciones de subplanos, a veces diciendo sólo iniciación, a veces iniciación mayor). Por estas tres Iniciaciones mayores recibió veintiuna Iniciaciones menores, siendo evidente que cada séptima Iniciación menor de una secuencia de siete es en realidad la Iniciación mayor correspondiente a un subplano de plano astral cósmico, pues ella significa la conquista total de ese subplano, después del dominio de los siete subplanos de ese subplano. Además de estas, recientemente (considerando el paso del tiempo de un Logos planetario) Él recibió cinco menores más, correspondientes a los cinco subplanos inferiores del cuarto subplano astral cósmico. En el período global actual, o sea, con la ola de vida aquí en la Tierra, Él recibirá en breve la sexta menor, y en la mitad de la próxima ronda, cuando la ola de vida esté nuevamente en la Tierra, recibirá la séptima menor, que es la cuarta mayor, consolidando la conquista del cuarto subplano astral cósmico. Al mismo tiempo, ya está luchando por dominar el subplano más denso del quinto subplano astral cósmico. Por el momento Él solo presiente la vibración del sexto subplano astral cósmico, pero aún no es capaz de identificar esta vibración y reproducirla a voluntad. Su meta es recibir la segunda Iniciación cósmica, para lo cual aún faltan tres mayores, además de la que recibirá en la próxima ronda, consolidando así el dominio de Su cuerpo astral cósmico.

Nuestro Logos solar se esfuerza por recibir la tercera Iniciación Cósmica de Su nivel, es decir, el dominio de Su Cuerpo Mental Cósmico. También tendrá que recibir Iniciaciones menores y mayores, ya que la conquista se hace subplano por subplano. Cuando llegue ese gran momento, Él se transfigurará, irradiando toda Su Luz y Gloria, que se verá en todo el cuerpo del Logos cósmico, del Cual es un centro sagrado. Será la fusión de Su Alma con Su Personalidad Cósmica. Esto tendrá repercusiones en el sistema solar físico en forma de un gran aumento en el brillo de nuestro Sol central, lo que también debería causar un aumento en el brillo de nuestro Sol visible, marcando así el comienzo del pralaya del sistema.

Así se recorren los tres caminos cósmicos:

- El del hombre, quien, si hace el esfuerzo necesario, podrá alcanzar los planes cósmicos.
- El del Logos planetario, Quien también, si hace el esfuerzo necesario, podrá alcanzar planos más allá de los cósmicos.
- El del Logos solar, también con posibilidades de alcanzar planos más allá de los cósmicos.

Es lógico que, para el hombre, alcanzar niveles cósmicos pueda ocurrir en el presente sistema solar. Pero para los Logos solar y planetarios, alcanzar y conquistar planos más allá de los cósmicos presupone otras encarnaciones de nuestro Logos solar, es decir, otros sistemas solares. Para todo este triple camino, contamos con la ayuda, guía y AMOR del Hermano Mayor de nuestro Logos Solar, el Logos de Sirio, Quien recibe en Sus brazos a los Hijos de la Tierra, quienes allí desarrollarán el Manas cósmico. No es casualidad que la estrella Sirius, la alfa del Can Mayor, sea la más brillante para nosotros, siendo perfectamente visible en esta época del año, alrededor de las 22:00 horas, en lo alto del cielo, un poco al oeste, con nuestra vista mirando al norte.

Aquí tenemos mucho que reflexionar y meditar, tratando de sacar conclusiones útiles para la vida práctica, utilizando los conocimientos disponibles para correlacionar y hacer analogías, instrumentos muy valiosos para obtener inspiraciones, cuando es conseguida la habilidad de mantener la mente en blanco, en expectativa, después de la debida dinamización del cerebro.

En el próximo estudio analizaremos el tema del cuarto reino y la Jerarquía del planeta, de la página 326 del Tratado del Fuego Cósmico.